



La discusión

• Es innegable que, a pesar del resultado, este debate dio muestras de trabajo político a la altura.

“Es con B de burdo porque legaliza el fraude electoral; es con B de bodrio porque destruye la democracia...”, así inició **Lilly Téllez** su lista de las B del plan B de **Andrés Manuel López Obrador** durante la maratónica discusión que terminó, como ya se pronosticaba, con la aprobación del dictamen. Eso sí, debate llevado a cabo a contrarreloj, en las últimas 36 horas previas al fin del periodo. “B con bodrio porque destruye la democracia...”, dijo la senadora, yo agregaría: B de bienvenidos, por lo menos a la década de los 90, porque así de grande el retroceso, así el giro al pasado que ha dado nuestro sistema político. Por aquello del *Jurassic Plan*, al que hizo referencia **Xóchitl Gálvez**. Tanto trabajo que costó construir el aparato democrático que tenemos, para verlo disolverse en leyes secundarias.

Sin embargo, vale la pena reconocer que la discusión de más de 20 horas, estuvo llena de intervenciones políticas contundentes: “Que se gane en las urnas, con un órgano autónomo e independiente. Que se gane, porque la voluntad popular acompaña. Que se gane para seguir evolucionando democráticamente. Que no se traicionen más de 30 años de los luchadores por la democracia...”, expresó **Beatriz Paredes** en un intercambio de ideas que, aunque le hizo falta la mesa de diálogo y negociación, no quedó vacía en rigor legislativo y voces que se pronunciaron ante la aprobación inevitable.

“**Bartlett** hizo callar al INE un día, ustedes lo quieren callar para siempre...”, sentenció **Germán Martínez**. “Este golpe de Estado debe pararse ya...”, palabras de **Josefina Vázquez Mota**, todo en clara referencia a que el Senado tenía en sus manos un dictamen plagado de violaciones a la Constitución.

Ricardo Monreal las seña-

Monreal se apegó a sus principios, su cercanía al movimiento del Presidente no invalida su trabajo legislativo.

ló, un bloque de al menos 21, pero les valió a los morenistas y a sus aliados no les importó, así llevaron el dictamen al pleno.

Monreal, conociendo a su gente, sostuvo su postura: “No soy ingenuo y sé a lo que me enfrento. Lo único que quiero es que se respete la Constitución (...) Mi

postura es estrictamente personal. No involucra al grupo parlamentario en el que participo, y es un asunto que me mueve asumirlo con toda integridad y responsabilidad (...) Así ha sido mi vida, pública y política, nunca ha sido fácil para mí tomar decisiones”, pero “afirmo y sostengo que algunas de las normas que pudieran aprobarse esta noche pueden alejarse de los principios constitucionales y esa es mi defensa...”.

Monreal, una figura del obradorato que, valiente, se apegó a sus principios, porque su cercanía con el movimiento que encabeza el Presidente no invalida su trabajo legislativo. Lo hizo muy bien **Monreal** y debemos reconocerlo.

Es innegable que, a pesar del resultado, este debate dio muestras de trabajo político a la altura. Recordó aquel debate en 2019, cuando el Congreso incluso abrió las puertas a la sociedad civil para discutir lo relacionado al mando de la Guardia Nacional, aún en vía de configuración. Esos son debates propios de una democracia que cree en el diálogo y el acuerdo. Bien por la oposición que, aun sabiendo el destino del plan B, no cedió y se mantuvo firme en su postura y en su disposición para expresarla, porque eso también construye la democracia.

Por lo pronto, al momento en que se escriben estas líneas, no hay resolución final en Diputados sobre el dictamen del plan B palomeado, ya el último trámite. Tenemos la advertencia del Presidente de que ejercerá su poder de veto en caso de que aquel punto de la “vida eterna” quede impreso en las modificaciones. Veremos.



● Ricardo Monreal, senador de Morena.